



ENSAYO SOBRE CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

Alejandro Pineda Pineda¹

Wilder Gallego Patiño²

Resumen

En los contextos arqueológicos de la Sierra Nevada de Santa Marta, las preguntas investigativas se configuran a partir de los conceptos Neguanje y Tairona, con base en los monumentos líticos, el material cerámico y metalúrgico. La asimilación del registro material con las organizaciones sociales descritas en las crónicas de la conquista y los grupos actuales no es recurrente, sino natural. En las referencias consultadas, cambio y continuidad son teorizados e interpretados a partir de la complejidad social. Ante este panorama, se plantea una discusión con diferentes propuestas que permitan cuestionar la visión de cambio como el paso de una sociedad "igualitaria" a una organización jerárquica.

Palabras Clave: Teoría Arqueológica, Complejidad Social, Cambio Social, Continuidad Social.

Abstract

In the archaeological contexts of the Sierra Nevada de Santa Marta, the investigative questions are configured from the Neguanje and Tairona concepts, based on lithic monuments, ceramic and metallurgical material. The assimilation of the material register with the social organizations described in the chronicles of the conquest and the current groups is not recurrent, but natural. In the consulted references, change and continuity are theorized and interpreted based on social complexity. Against this background, a discussion arises with different proposals that question the vision of change as the passage from an "egalitarian" society to a hierarchical organization.

Keywords: Archaeological Theory, Social Complexity, Social Change, Social Continuity.

¹ Correo de contacto: alejandro.pinedap@udea.edu.co.

² Correo de contacto: wilder.gallego@udea.edu.co.

Introducción

El presente texto surge en el espacio del curso Cambio Social dictado por la profesora Alba Nelly Gómez García, a partir de la pregunta por los modelos teóricos de la arqueología en Colombia. El área geográfica, se dividió entre los estudiantes y cada uno hizo énfasis de un caso en específico, con el fin de hacer un balance general. Surge también de la necesidad de hacer una revisión bibliográfica para el contexto en el cual se va a desarrollar en nuestro trabajo de grado. Por estas razones, en este trabajo se expone la revisión crítica de las investigaciones en la Sierra Nevada de Santa Marta (SNSM).

La categorización social de las investigaciones arqueológicas en Colombia, asumió la definición de los territorios y las características particulares de las culturas precolombinas que fueron descritas en las crónicas de la conquista (Flórez, 2001). En el siglo XVII, los españoles describieron a los indígenas de la SNSM como los Taironas; Un grupo social caracterizado por las vastas ingenierías (puentes de quina, caminos y monumentos de piedra), las diferentes artesanías (cerámica, piedra, hueso, cornalina) y la construcción naval (Ospina, s. f.). Según Patricia Cardoso (1987), se puede observar la existencia de una marcada continuidad histórica de la orientación religiosa, entre las sociedades que construyeron las estructuras de piedra

(Ciudad Perdida, Pueblito y Frontera), los pueblos descritos por los cronistas en el periodo de la conquista y los actuales indígenas de la zona (Kobi, Arhuacos y Arsarios).

Santiago Giraldo (2010) argumenta que la continuidad histórica resulta ética y políticamente inaceptable cuando se asume sin problemas la cultura material de los objetos Tairona con base en las interpretaciones sobre los Kogi, y se proporciona una descripción global de continuidad entre los Taironas y sus predecesores. El autor argumenta que al abrazar un continuo cultural-histórico sin problemas, libre de historia, los arqueólogos tienden a silenciar los disparos hechos con ira contra los monjes capuchinos mientras eran expulsados por la fuerza de Nabusimake, la "capital" de Arhuaco, en 1982; Esta representación es cuestionada por no considerar los cambios que se impulsaron con la conquista a través de la coacción y evangelización sobre los grupos indígenas de la SNSM a partir del siglo XVII. Al asumir esta continuidad, se silencian, minimizan o borran siglos de historia y profundos cambios sociales y culturales, para crear un esencialismo de la preservación del medio ambiente Tairona-Kogi que resulta en la imagen de "buen salvaje".

En general, las preguntas arqueológicas sobre cambio y continuidad social se agrupan en el surgimiento de la desigualdad, la gestión de los recursos y la centralización política, con base en el concepto Tairona, que aparece de

manera indistinta para referirse a una cultura, tradición, sociedad, complejo, grupo, tipología, periodo o fase que sucede a Neguanje.³

En particular, las preguntas teóricas sobre cambio o continuidad social se dirigen a las diferencias estratigráficas de los depósitos culturales del material arqueológico (Cadavid y Groot, 1987; Groot, 1980), a la orientación religiosa entre las sociedades que construyeron las estructuras en piedra y las sociedades actuales (Cardoso, 1987), al origen de la organización social Tairona con base en la producción de maíz (Reichel-Dolmatoff, 1982), al sistema religioso integrado que marca un nuevo nivel de avance cultural, más allá de la etapa de los cacicazgos, según los objetos cerámicos, líticos y orfebres (1986, Reichel-Dolmatoff), al impacto de la producción de sal en el desarrollo de la organización social (Oyuela-Caycedo, 1987; Dever, 2010), a la complejización social del componente religioso que se infiere del direccionamiento homogéneo en los patrones de asentamiento y en los medios de producción masificados en torno a la figura del chamán y que concluyen en la conformación de una élite sacerdotal (Oyuela-Caycedo, 2005), a las formas de control espacial o manifestaciones del poder político con base en la construcción

de espacios abiertos, estructuras unicelulares redondas u ovaladas en el paisaje particular de la SNSM (Giraldo, 2010) y a la institucionalización de las jerarquías sociales a partir de la especialización económica de la producción cerámica (Soto, 2020).

Sobre el material cultural de los contextos arqueológicos, las referencias consultadas se centran principalmente en los caminos y monumentos líticos (Cardoso, 1987; Gutiérrez, 2016; Oyuela-Caycedo, 1987), el material cerámico (Langebaek, 1987; Oyuela-Caycedo, 1983; Reichel-Dolmatoff y Dussán, 1943; Soto, 2020) y metalúrgico (Bray, 2003; Falchetti, 1987; Plazas, 1987; Sáenz, 2010). Adicionalmente, se encuentran investigaciones ecológicas y arqueobotánicas como los estudios sobre microrestos de plantas: fitolitos y polen.⁴ (Giraldo, 2010;⁵ Herrera, 1980, 1986).

Primeras discusiones

Gilberto Cadavid y Ana María Groot (1987), investigaron una serie de emplazamientos satélites distribuidos a lo largo del valle del río Buritaca. Según los autores, es posible que este asentamiento estuviera habitado por una población de élite. En el perímetro del sitio, no

³ Una periodización aproximada para Neguanje va desde el año 200 d.C. hasta 1100-1200 y para Tairona desde 1100-1200 d.C. hasta 1600 d.C. Para investigar más sobre las periodizaciones (Malambo, Neguanje, Buritaca, Tairona, entre otras), consultar: Bray (2003), Dever (2007, 2010), Langebaek (1987), Sáenz (2010) y Soto (2020). Este trabajo se centra más en la discusión teórica e interpretativa, que en la organización de periodos y etapas.

⁴ El análisis de los trabajos arqueobotánicos se desarrollará en el Trabajo de Grado

⁵ El estudio de fitolitos fue desarrollado por Gaspar Morcote y Javier Mateus

se detectaron zonas de cultivo lo suficientemente extensas que permitieran abastecer una población superior a los cinco mil habitantes "los Tairona construyeron variadas terrazas, caminos y otras obras; sobre las terrazas levantaron sus viviendas, determinando así un complejo urbano (Cadavid y Groot, 1987, p. 66). Los adelantos técnicos y estructurales:

No se pudieron haber dado en culturas en estado de alta competencia militar con sus vecinos, como lo plantean algunos autores. Es de anotar que en la Sierra Nevada de Santa Marta, la red de caminos observada aún hoy, puede comunicar los puntos más alejados en la sierra en menos de tres días, es decir, que por la densa población prácticamente las fronteras no existían. (p. 79)

En un trabajo anterior, Groot (1980) realizó una interpretación temporal de la datación radiocarbónica asociada con objetos de orfebrería Tairona y también una descripción de la composición cultural del sitio de vivienda en Buritaca-200.⁶ Según la publicación, el registro material de los entierros primarios, se compone de líticos (hacha, caminos, viviendas), cerámica (una vasija entera y varios fragmentos de tipología Carmelito rojizo), orfebrería (dos orejeras y dos cuentas), y material vegetal (relacionado con un fogón). En la descripción del sitio de excavación, Groot (1980) realiza la siguiente

inferencia: probablemente correspondía a una zona de cultivo contigua a la vivienda, ya que no se encontraron indicios de habitación. Además, sugiere que el sitio estuvo ocupado por una familia nuclear en un periodo de dos generaciones.

La autora repasa las consideraciones sobre la fase formativa del esquema reicheliano y argumenta que no existen suficientes hallazgos para generar teorías de cambio o continuidad social. Por un lado, los Taironas llegaron de Centroamérica y se asentaron en las estribaciones de la SNSM alrededor de los siglos XI y XII d.C. (Reichel-Dolmatoff, 1978), por el otro, los Taironas estaban asentados en el lugar desde los siglos VI y VII d.C., que en principio tuvieron manifestaciones determinadas de la fase Nehuange (Bischof, 1968). Acerca de la discusión, Groot (1980) dice que "Llama la atención el hecho de que hasta ahora ni en Pueblito ni en Buritaca se han encontrado depósitos culturales profundos y estratigráficos que sugieran o bien cambios culturales o continuidad cultural . (p. 33)

Según las interpretaciones de Reichel-Dolmatoff (1982), el paso del formativo a los desarrollos regionales, se presentó a partir de la introducción del maíz. La base que permitió los procesos de producción excedentaria que llevaron a la formación de cacicazgos en el

⁶El sitio comprende algunos cursos de agua y pequeñas planadas, presenta ondulaciones más suaves, en una extensión aproximada de dos kilómetros cuadrados. En este terreno, existen terrazas, caminos y otras obras; sobre las terrazas se levantaron viviendas, determinando así un complejo urbano prehispánico.

primer milenio después de Cristo. Frente a esta propuesta, Wilhelm Londoño (2011) argumenta que es claro que la domesticación de esta planta, como de otras más, no ocurrió en un solo foco, ni tampoco en épocas posteriores al paso del pleistoceno al holoceno, cuando se reconocen las primeras evidencias de ocupación de Suramérica. Es más:

Las investigaciones demuestran que inclusive antes del formativo se conocía el manejo de ciertos cultígenos, lo cual cambia la pregunta que indaga por las rutas de incursión del maíz a una que interroga sobre las causas que llevaron a usar unos cultígenos de forma intensiva. (Londoño, 2011, p. 130)

La argumentación de Londoño (2011), permite invertir la pregunta por el cambio del objeto al sujeto social, es decir, de las formas de dispersión del cultivo de maíz y otras plantas, a las formas de organización social que permitieron el cultivo intensivo.

Estados Incipientes

En 1986, Reichel-Dolmatoff publica el libro más referenciado en la literatura arqueológica de Colombia. Un trabajo no sólo introductorio, sino concluyente. Suma de sus anteriores investigaciones (p. ej., 1978 y 1982). El esquema de Reichel-Dolmatoff, se construyó con base en la pregunta arqueológica sobre la

estructura social de los pueblos prehispánicos del Área Intermedia que no lograron la formación del Estado o la Civilización como sucedió en México y Perú.⁷ De acuerdo a la síntesis del esquema evolutivo (1986), el orden Paleoindio, Formativo, Desarrollos Regionales, Cacicazgos y Estados Incipientes, suponen una ruta de progreso ordenada por niveles de avance. Los Taironas, junto con los muiscas de las tierras altas de Bogotá, superaron la etapa de los Cacicazgos y lograron un nivel más complejo, los Estados Incipientes:

Sería tal vez impropio hablar aquí de toda una etapa de estados incipientes y menos aún de reinos o de civilizaciones; más bien se trata de ocasionales federaciones de aldeas, en las cuales un crecido número de aldeas de una misma etnia se reunían bajo el control de un individuo, un gran cacique que, ocasionalmente, incorporaba en su persona las funciones de jefe militar, administrador político y sacerdote. (Reichel-Dolmatoff, 1986, Pp. 327-328)

Según el autor, el sistema religioso integrado, marca un nuevo nivel de avance cultural, más allá de la etapa de los cacicazgos. En Colombia, la cultura más avanzada se desarrolló en la SNSM. Los Taironas eran una población aguerrida y rodeada por tribus o pequeños grupos de cacicazgos hostiles. Vivían en aldeas nucleadas, algunas de las cuales eran verdade-

⁷ Reichel-Dolmatoff, retomó las discusiones neoevolucionistas de Childe (1951), Willey y Phillips (1958) para proponer unas etapas de desarrollo que finalizarían en los Estados Incipientes.

ras ciudades habitadas por miles de personas. La base económica de los Taironas fue el cultivo del maíz, como otros cultígenos y frutales. El autor se apoya en diferentes fuentes (arqueológicas, etnográficas y etnohistóricas) para argumentar que los actuales indígenas de las SNSM (Kogi, Arhuaco, Kankuamo y Wiwa), son descendientes directos de la cultura aborígen.

Para centrarse en el estudio de cambio y continuidad social los análisis se basaron en las jerarquías sociales a partir de las referencias de las crónicas de la conquista que definen una estructura política jerárquica con caciques, mandadores o capitanes de guerra. (Reichel-Dolmatoff, 1951)

Investigaciones sobre complejidad y jerarquía social.

El oro (o tumbaga) es uno de los marcadores de poder, prestigio y rango que más se utilizan para justificar la existencia de jerarquías en las sociedades prehispánicas (Bray, 2003; Falchetti, 1987; Plazas, 1987; Sáenz, 2010). Según Bray (2003), las placas en relieve y las figuras fundidas representan el nivel más alto en la jerarquía de la orfebrería Tairona. Estos elementos de insignias representan personajes humanos o sobrenaturales que llevan trajes rituales claramente definidos. En todo caso, debido a que son los objetos más saqueados por la guaque-

ría, las preguntas se dirigen al material sin contexto arqueológico. Esto hace difícil, sino imposible, determinar el carácter político sobre la posesión de los bienes.

En una investigación arqueológica de la parte baja del río Gaira, Augusto Oyuela-Caycedo (1987) confronta las hipótesis relacionadas con los procesos de formación de los cacicazgos, con base en la comparación de la tipología cerámica de los sitios circundantes (Cinto, Papare, Cangaru, Loma de López y Mina de Oro), los patrones de asentamientos y la producción de sal en el periodo Pozos Colorados.⁸ En la discusión se confronta la hipótesis sobre la organización social y la procedencia de los cacicazgos, a partir de un origen de tradiciones comunes, en contraste con los resultados de las investigaciones de Puerto Gaira, que apuntan hacia un origen de las sociedades del periodo clásico, con base en una amplia gama de tradiciones diferentes, independientes, propias de áreas vecinas y locales, integradas en una tendencia a la unidad o creación de un complejo cerámico

En cuanto a la formación de los cacicazgos, Puerto Gaira sugiere, dada su falta de unidad en cuanto a la cultura material, una organización tribal. De ser cierto esto, el cacicazgo como forma de organización surgiría al final de Puerto Gaira y comienzos de Mamorón. (Oyuela-Caycedo, 1987, p. 10)

⁸ La secuencia regional se divide en tres fases: Puerto Gaira (hasta el siglo VII d.C.), Mamorón (VI - X d.C.) y Pozos Colorados o Durcino (X-XVI d.C.).

El autor concluye sobre la pregunta del impacto de la producción salina en el desarrollo de los cacicazgos que la sal fue explotada probablemente a partir del siglo X, ya que antes del siglo V era imposible, debido a razones ecológicas. Es decir, la sal no desempeñó un rol significativo en el proceso formativo de los cacicazgos, por lo menos, no en la región de Gaira.

Las razones ecológicas amplían la discusión sobre cambio y continuidad social. Oyuela-Caicedo (2005) argumenta que hubo un período de crisis ambiental que derivó en grandes cambios económicos y políticos, cuyo eje giró en torno a las instituciones religiosas. Diferentes dinámicas ecológicas que fueron efectos de “pequeñas regresiones del nivel del mar con marcadas consecuencias para ecosistemas estuarinos y para la producción pesquera (p. 149). Un cambio ambiental que deriva en el cambio social: la afectación en la producción y explotación de recursos, es decir, el patrón de asentamiento sin centrarse en la pesca cambió al plano agrícola, por la tecnología de terraceo. Posterior al período de crisis ambiental, el registro arqueológico se relaciona directamente, en la iconografía cerámica, en los patrones de asentamiento y de explotación de recursos con la aparición de una nueva élite sacerdotal y con un factor integrador por encima de las unidades políticas.

Para hacer la definición conceptual, Oyuela-Caicedo (2005) retoma los análisis de Max

Weber (1993), el profeta basa su autoridad en una revelación personal y su carisma; el sacerdote proclama su autoridad en una tradición sagrada. La teorización sobre la complejidad social parte de un principio: el hecho de la secularización religiosa comienza por un profeta (chamán en el caso de las autoridades en Suramérica) y resulta en la élite sacerdotal (Oyuela-Caicedo, 2005). La arqueología de la rutinización debe definirse entonces como el umbral crítico del chamanismo a sacerdocio. En la SNSM, la crisis se genera de un cambio medio ambiental que permite una integración religiosa, expresado en la estandarización de la iconografía de la cultura material que coincide con el surgimiento de centros especializados en el valle bajo del Gaira, en el parque Tairona y en el valle alto del río Buritaca. Sin embargo, la integración religiosa no se traduce necesariamente en un poder político o económico unificado. (Oyuela-Caicedo, 2005)

Alejandro Dever (2010), actualiza las propuestas sobre la importancia de la producción de sal y de productos marinos en el proceso de cambio político a partir del siglo XI. Una investigación sobre la especialización económica y su relación con el desarrollo de la complejidad social a partir del caso Chengue. El autor analiza cómo el desarrollo regional de una economía especializada favoreció la consolidación de la economía política Tairona, con base en dos modelos alternativos que explican cómo diferentes

formas sobre los procesos de cambio, producen sociedades con sistemas económicos de organización cada vez más complejos.

El Modelo 1 asume que las estructuras políticas jerarquizadas y centralizadas o las desigualdades sociales surgen a partir de una comunidad relativamente homogénea económicamente. La diferenciación social surge del prestigio, a partir de una estructura política centrada en individuos. El Modelo 2 asume que la estructura política compleja no depende del prestigio, poder religioso o esotérico de individuos. Sino que emerge económicamente como resultado de la capacidad de comunidades o individuos para manejar los excedentes.⁹

Dever (2010), concluye que una economía de subsistencia fue transformada por un sistema económico regional en un componente de una jefatura compleja. De este modo, la producción de sal que aparece de manera intensa desde el 1250 d. C. sugiere que el proceso de especialización no es simplemente un caso de la utilización de un recurso natural, sino que requiere un proceso de toma de decisiones relativamente centralizada a escala de la comunidad.

Utilizando componentes de los modelos expuestos anteriormente los datos sugieren que entre las fases N1 a T1,¹⁰ hay un proceso lento de formación de comunidad que es

compatible con el "Modelo 1" y el escenario de "abajo hacia arriba". A partir de la fase T1 hay un proceso de desarrollo político que es más compatible con el "Modelo 2" y un escenario de "arriba hacia abajo". (p. 142)

Santiago Giraldo (2010), exploró las posibles relaciones entre el espacio arquitectónico y el poder sociopolítico en el contexto de Pueblito y Ciudad Perdida, entre el 550 d.C. y el 1650 d.C. Con base en la comparación de los asentamientos, los diferentes diseños arquitectónicos y los cambios en las estructuras, además de las transformaciones del paisaje asociadas a las diferencias ambientales de los sitios arqueológicos. La investigación desacopla los fenómenos urbanos del Estado como vía productiva del neoevolucionismo, donde solo los Estados producen ciudades o viceversa, sin embargo plantea preguntas por las inferencias de los patrones sociales a partir de la estructuración de espacios abiertos y arquitectura no ortogonal. Las estructuras abiertas sin barreras físicas de acceso a cualquier parte del asentamiento no permiten la exclusión física, el poder y la autoridad se manifiestan por conexión e inclusión a través de caminos para generar movimientos entre sus diferentes niveles de sociedad. El autor investiga el surgimiento y formación de espacios centrales o de "élite", y el papel de las

⁹La pregunta se centra en el cómo, pero no se discute la finalidad teleológica. Ambos modelos concluyen en una organización social jerarquizada.

¹⁰Los periodos de la investigación según los resultados de la excavación son: N1 (Ca. 200 a. C.- 500 d. C.), B1 (Ca. 500 d. C.- 800 d. C.), T1 (Ca. 800 d. C.- 1200 d. C.), T2 (Ca. 1200 d. C.- 1450 d. C.), T3 (Ca. 1450 d. C.- 1650 d. C.) y Colonial (Ca. 1525 d. C.- 1650 d. C.). Así el período Tairona se encuentra entre 800 d. C. y 1650 d. C.

prácticas de banquetes y creación de lugares, en la consolidación y extensión del poder, la autoridad y las diferencias sociales. Giraldo (2010) interpreta que la configuración de doble plaza, con sus espacios abiertos, funciona como centro de conexión que une todos los barrios residenciales. Concluye que la jerarquía y la importancia están dictadas e indexadas por el aumento de las conexiones espaciales y la proximidad a estos espacios en el lugar de la exclusión física.

En cualquier caso, las conclusiones sobre un espacio centralizado no deben traducirse en jerarquías sociales sino que la centralización de un espacio se puede interrogar desde la institucionalización política para la toma de decisiones y no como ejercicio de control del espacio por parte de una élite.

Una investigación reciente, es la tesis de Soto (2020) en la microcuenca el Congo, municipio de Ciénaga. La pregunta de esta investigación, está dirigida a la institucionalización de las jerarquías sociales a partir de la especialización económica de la producción cerámica. La discusión se centra en dos modelos conceptuales Top-Dawn (plantea que la toma de decisiones surge en el contexto de las élites sociales) y Botton-Up (establece que las mismas unidades domésticas con base en su propio trabajo pueden generar patrones de diferenciación social, sin la necesidad de una élite centralizadora). En la investigación se hace una

caracterización espacio-temporal de los patrones de asentamientos y un análisis multiescalar del cambio en la producción cerámica para discutir las formas de organización administrativa. El autor actualiza las discusiones sobre cambio social y las periodizaciones de tres fases de desarrollo propuestas para la SNSM (Neguanje, Buritaca y Tairona), además discute la idea sobre la existencia de cacicazgos en contra de la conformación de poblados desarticulados políticamente.

Para el período Tairona, se observa que, a pesar de las diferentes propuestas sobre las estructuras político-religiosas, no son claras las causas que estuvieron relacionadas con los procesos de jerarquización social. Los resultados de la investigación indican un patrón de asentamiento más concentrado en el período Tairona, de comunidades más agrupadas con hogares interdependientes. Además, con respecto a la producción cerámica, el grado de homogeneidad se incrementó por el desarrollo demográfico. La conclusión de la investigación plantea que si la producción cerámica representa una comunicación simbólica en la microcuenca El Congo, las vasijas estarían simbolizando la identidad entre productores y consumidores.

No obstante, a pesar de que las unidades domésticas del período Tairona podrían haber acumulado excedentes agrícolas para financiar la producción artesanal especiali-

zada, como resultado de prácticas agrícolas más intensivas, la manufactura del Tairona Incised Yellow y demás tipos cerámicos de textura fina y gruesa no señalan un contexto de producción por parte de artesanos adjuntos a una élite, ya que no se registraron facilidades exclusivas en la producción de bienes cerámicos. (p. 74)

El autor argumenta que, según el registro arqueológico recuperado en la Microcuenca, los modelos teóricos que establecen la institucionalización de jerarquías sociales a partir de la especialización económica, son aplicables, ya que la especialización artesanal parece anteceder a la complejidad social.

Discusión

En los trabajos consultados, las preguntas sobre cambio social, se basan en la complejidad social. Es decir, el paso de una sociedad estructurada en el parentesco (igualitaria / simple), a la institucionalización de la organización política o económica con base en las jerarquías. Las investigaciones que no se centraron en el origen de los Cacicazgos y los Estados Incipientes se extendieron fuera del modelo teórico reicheliano para abordar los patrones de diferenciación social a partir de la definición de complejidad social. El marcador de cambio se define como jerarquía de coordinación entre bienes, la dirección centralizada de la élite polí-

tica o la rutinización religiosa en el umbral de la élite sacerdotal.

Aunque algunas de las propuestas se realizan desde modelos que divergen en cuanto al cómo, tienen la misma finalidad. Es decir, el objetivo último es la complejidad definida como jerarquía (élites, caciques, etc.), independientemente del origen de las diferencias (políticas o económicas). Las disertaciones concluyen en el modelo teórico e interpretativo de organización Bottom-Up para el periodo N1 y una organización Top-Dawn para el período Tairona (Dever, 2010), o concluyen en las posibles aplicabilidades de los modelos teóricos sobre la institucionalización de las jerarquías a partir de la especialización económica. (Soto, 2020)

La crítica al trabajo de Soto (2020), se basa en el estudio centralizado del material cerámico que no permite generar otras preguntas diferentes a la organización social a partir del estudio sobre la gestión, producción, acceso y adquisición de otros bienes comunes.

La propuesta de Flórez (2001), para no reducir la realidad social a la definición conceptual de uno de los factores (políticos, económicos o simbólicos) es comparar y clasificar las instituciones sociales y civiles de la familia, el gobierno y la propiedad para estudiar las diferencias sociales de la experiencia humana. En este sentido, comprender la variedad de las relaciones entre los seres humanos (diferencias de prestigio, edad o sexo) como totalidad, "(...) la unidad

dialéctica entre acontecimiento "subjetivo", la estructura y las condiciones naturales (relación técnica-estructura-naturaleza) (p. 119). Esto no se traduce en la eliminación de las diferencias. Sino que se debe establecer con precisión conceptual la definición entre diferencia social y las sociedades "igualitarias".

Pierre Clastres (2001), argumenta que el ejercicio del poder en la política sólo se presenta en las sociedades con Estado, y que las sociedades primitivas (contra el estado) son sociedades homogéneas, donde las configuraciones sociales de mayor complejidad, no se traducen necesariamente como jerarquías diferenciadas en instituciones de gobierno y en relaciones de dominio.

Tomando la idea del espejo europeo de Josep Fontana (1994), se puede observar cómo los españoles reconocían el poder de los caciques como reflejo de su estado civilizatorio europeo, pues veían en ellos similitudes con los señores feudales. Según Morgan (1982), los cronistas de la conquista se equivocaron al homologar los reyes de España con los líderes aztecas. La confederación azteca, podría ser tomada como sociedad con privilegios iguales: sus líderes no representaban una jerarquía y una hegemonía en las decisiones económicas y políticas como en España, sino una representación simbólica de las decisiones populares. La limitación del esquema de Morgan (1982) salvaje-bárbaro-civilizado es la creación de un

espejo evolucionista como reflejo de las ausencias y defectos del espejo europeo.

La continuación teórica del espejo evolucionista fue el neoevolucionismo o evolucionismo multilíneal de Julian Steward (1976), Gordon Willey y Philip Phillips (1958), Kent Flannery (1976), Robert Drennan (1987), Reichel-Dolmatoff (1986) y Oyuela-Caycedo (1987, 2005), autores que organizaron los modelos categoriales según los estudios sobre el cambio europeo para extrapolar inferencias y deducciones hacia el contexto prehispánico. Almudena Hernández (2002), argumenta que los estudios procesuales y postprocesuales, es decir el positivismo materialista y la hermenéutica fenomenológica en la arqueología, conducen a resultados iguales: proyectar la lógica capitalista y economicista de la modernidad a culturas muy diferentes.

En este trabajo, argumentamos que designar a las sociedades "igualitarias" por la organización política, económica o religiosa, es desconocer diferencias de otro tipo de relaciones sociales, como las relaciones de género o las diferencias de organización social no referentes al poder político, sino al prestigio. Así el cambio social se puede interpretar a partir de los cambios estructurales o de las institucionalizaciones políticas, económicas y/o religiosas. El problema se desplaza, de los orígenes de las jerarquías, a la procedencia de la institucionalización de las diferencias organizativas y estruc-

turales. Esta institucionalización puede pensarse a partir de otros tipos de organización como las heterarquías, holarquías y las organizaciones en redes. Esto no implica que las jerarquías no existan, sino que no se puede considerar que cualquier sociedad tiene una única jerarquía dominante, en lugar de corrientes cruzadas de intereses en varias escalas. (Marquardt y Crumley, 1987)

La revisión bibliográfica, permite plantear las siguientes preguntas: ¿Cómo entender el cambio social, según los patrones de diferenciación social? ¿Siempre que se define cambio social, se debe realizar con base en los criterios de complejidad social? ¿Las diferencias sociales se traducen necesariamente en jerarquía social? ¿Se puede construir un modelo categorial sin proyectar el espejo de la sociedad occidental? Sin embargo, el reto de las propuestas teóricas e interpretativas, además de superar la visión de cambio social como el paso de las sociedades igualitarias a sociedades complejas, es construir diferentes modelos para responder a las preguntas por la organización social y no únicamente por el material arqueológico o los métodos y técnicas de producción especializada de conocimientos.

Referencias

- Bischof, H. (1968). Verhandlungen des 38 Internationalen Amerikanistenkongresses. Contribuciones a la cronología de la cultura Tairona, Sierra Nevada de Santa Marta, 259-270. Stuttgart-Munich
- Bray, W. (2003). Gold, Stone, and Ideology: Symbols of Power in the Tairona Tradition of Northern Colombia. En J. Quilter, & J. W. Hoopes (Eds.), Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama, and Colombia (págs. 301-344). Washington, D.C.: Dumbarton Oaks.
- Cardoso, P. (1987). Religión y Arqueología en la Sierra Nevada de Santa Marta. UNIV: HUM. -Bogotá (Colombia))-vol. 16 N° 27. -jun. 1987.
- Childe, V. G. (1951). *Social Evolution*. London: Watts and Company.
- Clastres, P. (2001). La cuestión del poder en las sociedades primitivas. En: Investigaciones en antropología política. pp. 109-116. Barcelona: Gedisa. [1976].
- Dever, A. (2007). Social and Economic Development of a Specialized Community in Chengue, Parque Tairona, Colombia. Tesis de Doctorado. Universidad de Pittsburgh, Pittsburgh.
- Dever, A. (2010). Especialización económica de comunidades y su relación con el desarrollo de complejidad social: El caso de Chengue, Parque Tairona, Colombia. Jangwa Pana, IX(1), 123-145.
- Drennan, R. (1987). Regional Demography in Chiefdoms. University Press of America, pp. 307-323.
- Falchetti, A. (1987). Desarrollo de la orfebrería tairona en la provincia Metalúrgica del norte colombiano. Boletín Museo del Oro. N 19 (1987). Bogotá.
- Flannery, K. (1976). The Early Mesoamerican Village. Academic Press, New York.
- Flórez, F. (2001). Cacicazgos del edificio Colombia prehispánica. Limitaciones metodológicas de un esquema "al alcance de los niños". En. Revista de Arqueología del Área Intermedia. No 3:95-151.
- Fontana, J. (1994). El espejo salvaje. En: Europa ante el espejo. Pp. 106-119. Barcelona: Crítica.
- Giraldo, S. (2010). Lords of the Snowy Ranges: Politics Place, and Landscape Transformation in Two Tairona Towns in the Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. Tesis de Doctorado en Antropología, División de Ciencias Sociales, Universidad de Chicago, Illinois.
- Groot, A. (1980). Buritaca-200: una fecha de radiocarbono asociada con objetos de orfebrería tairona. Boletín. Museo del Oro Bogotá. 1980, Vol. 3, pp. 21-34; ref.: 15 ref.
- Groot, A. M.; Cadavid, G. (1987). Buritaca 200. Arqueología y conservación de una población precolumbina (Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia)). Boletín Museo Del Oro, 57-96.

- Gutiérrez, N. (2016). Distribución y ocupación del espacio. Las estructuras de los asentamientos en el área cultural tairona y su relación con el medio natural. Instituto Zacatecano de Cultura "Ramón López Velarde". México.
- Herrera, L. (1980). Buritaca-200: Estudio de polen arqueológico. Boletín Museo Del Oro, (8), 1-20. Recuperado a partir de <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7329>
- Herrera, L. (1986). Agricultura aborígen en la Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá
- Langebaek, C. H. (1987). La cronología de la región arqueológica Tairona vista desde Parare, Municipio de Ciénaga. Boletín de arqueología, II (1), 83-101.
- Londoño, W. (2011). Nuevas investigaciones arqueológicas en el litoral de la sierra nevada de santa marta: asentamientos en la desembocadura del río Córdoba. Revista Jangwa Pana N (10) 2011.
- Marquardt, W.; Crumley, C. (1987) Theoretical Issues in the Analysis of Spatial Patterning. *Regional Dynamics: Burgundian Landscapes in Historical Perspective*, pp. 1-18, C. L. Crumley y W. H. Marquardt (eds.). New York: Academic Press.
- Morgan, L. (1982). La sociedad primitiva o investigaciones en las líneas del programa humano desde el salvajismo hasta la civilización a través de la Barbarie. Universidad Nacional de Colombia. Imprenta Nacional. Bogotá.
- Ospina, F. (s.f.). Los Tayronas, Navegantes del Caribe. Sociedad Geográfica de Colombia. Academia de Ciencias Geográficas. <https://studylib.es/doc/6425436/los-tayronas--navegantes-del-caribe>.
- Oyuela-Caycedo, A. (1983). Informe cerámico del sitio arqueológico de La Frontera en la Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá D.C: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- . (1987). Gaira: una introducción a la ecología y arqueología del litoral de la Sierra Nevada de Santa Marta. Boletín del Museo del Oro, 35-55. 1987.
- . (2005). El surgimiento de la rutinización religiosa: los orígenes de los tairona-kogis. En: Chau-meil, Jean-Pierre, Roberto Pineda Camacho y Jean Francois Bouchard (Editores científicos) *Chamanismo y sacrificio. Perspectivas arqueológicas y etnológicas en las sociedades indígenas de América del Sur*. FIAN – Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá. Pp 141-163.
- Plazas, C. (1987). Forma y función en el oro Tairona. Boletín Museo del Oro. N 19. Bogotá.
- Reichel-Dolmatoff, G. y Dussán, A. (1943). Las urnas funerarias en la cuenca del río Magdalena. Revista del Instituto Etnológico Nacional, 1(1), 209-281.

- Reichel-Dolmatoff, G. (1951) Datos histórico-culturales sobre las tribus de la antigua gobernación de Santa Marta. Bogotá: Banco de la República.
- . (1978). Colombia Indígena. Periodo Prehispánico. En Manual de Historia de Colombia. Tomo I. Bogotá D.C: Biblioteca Colombiana de Cultura.
- . (1982). Colombia indígena. Periodo prehispánico. En: Manual de historia de Colombia, pp. 33-118, TI. Procultura-Instituto colombiano de cultura, Bogotá.
- . (1986). Arqueología de Colombia: Un texto introductorio. Bogotá D.C: Segunda Expedición Botánica.
- Sáenz, S. J. (2010). Engraved in Metal: Goldworking Technologies at the Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. From Neguanje to Tairona AD 100 - AD 1600 . Tesis de maestría. Universidad de Londres, Londres.
- Soto, L. (2020). Organización de la producción cerámica prehispánica en la microcuenca El Congo, municipio de Ciénaga, Santa Marta. Universidad del Externado, Colombia. En: <https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/3465>.
- Steward, J. (1976). Theory of Culture Change. University of Illinois Press, Urbana.
- Weber, M. (1993). The Sociology of Religion. Boston, Beacon Press.
- Wiley, G.; Phillips, P. (1958). Method and Theory in American Archaeology. Academic Press, New York.